



Dossier

Estudios sobre China desde (Latino) América en conmemoración de los 160 años de la llegada de los chinos a Costa Rica

III Sección Historia de los encuentros sino-occidentales

Emancipación, mestizaje y *matlazahuatl*: Factores de la desaparición de la diáspora asiática novohispana en el siglo XVIII

Rubén Carrillo

Universitat Pompeu Fabra de Barcelona

carrillo.ruben@gmail.com,

Recibido: 29 de agosto de 2016

Aceptado: 30 de setiembre de 2016

Resumen

A bordo del galeón de Manila a partir del último tercio del siglo XVI llegaron a Nueva España miles de inmigrantes procedentes de múltiples regiones del sur, sureste y este de Asia. Conocidos con el nombre genérico de “chinos,” estos individuos tuvieron un impacto notable en la sociedad del virreinato. Sin embargo, en el siglo XVIII la presencia asiática empezó a diluirse gradualmente, tanto que, a principios del siglo XIX, el término “chino” designaba también a personas de ascendencia amerindia y afroestiza, produciendo la errónea impresión de que el influjo demográfico de Asia en Nueva España fue insignificante. Este artículo se enfrenta a esta idea analizando los principales factores que contribuyeron a la “africanización” de la diáspora asiática novohispana: la abolición de la esclavitud de los chinos y la consecuente disminución del flujo migratorio transpacífico; la intensificación del proceso de mestizaje a partir de 1650; y la resistencia asimétrica de la población de ascendencia asiática a la malaria y la fiebre amarilla.

Palabras clave:

Chinos; *matlazahuatl*; malaria; africanización; diáspora asiática; Nueva España

Emancipation, miscegenation and *matlazahuatl*: Factors for the disappearance of the Asian diaspora in New Spain in the eighteenth century.

Abstract



From the last third of the eighteenth century, thousands of immigrants from South, South East and East Asia arrived in New Spain aboard the Manila Galleon. Collectively dubbed with the generic term “chinos,” these individuals had a notable impact in New Spanish society. However, during the eighteenth century, this Asian presence gradually diluted to the point that, in the early nineteenth century, the term “chino” additionally designated people of Amerindian and African descent. This produced the erroneous notion that the demographic influx from Asia in New Spain was insignificant. This article confronts this idea by analyzing the main factors that contributed to the “Africanization” of the Asian diaspora in the viceroyalty: the abolition of slavery and the ensuing drop in the transpacific migratory flow; the intensification of the process of miscegenation from 1650; and asymmetrical resistance to malaria and yellow fever among the Asian diaspora.

Keywords:

chinese, matlazahuatl, malaria, Africanization, Asian diaspora, New Spain

Durante 250 años los miembros de una diáspora transpacífica se instalaron en Nueva España. Entre 10 000 y 20 000 individuos procedentes del sur, sureste y este de Asia cruzaron el Pacífico a bordo del célebre galeón de Manila, la ruta comercial que unió los puertos de Acapulco y Manila entre 1573 y 1815, y se instalaron en pueblos y ciudades del virreinato americano. A pesar de tener los más diversos orígenes--Ceilán, Japón, Filipinas, China, Camboya, India, etc.-- estas personas recibieron el apelativo genérico de “chinos” una vez llegados a América. Su presencia, aunque minoritaria, se hizo sentir en el panorama social de la Nueva España y algunos de estos inmigrantes alcanzaron una notoriedad extraordinaria, como en el caso de Catarina de San Juan, mejor conocida como la china poblana, esclava convertida en famosa anacoreta y visionaria nacida en la India que vivió en Puebla entre 1621 y 1683.

Los miembros de esta diáspora recibieron los genéricos epítetos de *indios chinos* y *chinos* porque, como señala Manel Ollé, “en Nueva España a través del topónimo de China se designaba con frecuencia a todo el ámbito de Asia Oriental” y por extensión se agrupaba a todos los habitantes de esa región con esos términos indiferentemente de su procedencia real (Ollé, 2013, p. 155; Machuca, 2009, p. 98). Cuando en México se hablaba de indios chinos se estaba



diferenciando a éstos de los indios locales (Oropeza, 2011, p. 17). Por esta razón, el historiador Jonathan Israel no hace distinción entre asiáticos, indios chinos y chinos, considerándolos a todos miembros de una diáspora transpacífica de primera y subsecuentes generaciones (Israel, 1980, p. 82-84).

Sin embargo, la presencia de esta importante diáspora se diluyó gradualmente a lo largo del siglo XVIII hasta el punto que sus contribuciones y su lugar en la historia del virreinato novohispano han sido prácticamente olvidados y el término chino pasó a describir diferentes castas. A principios del siglo XIX, Humboldt refirió tanto a «muchos [...] individuos de origen asiático, ya chino, ya malayo, que se han establecido en Nueva-España», como al hecho que «los descendientes de negros y de indias son conocidos en Méjico [sic], Lima, y aun en la Habana, con el estraño [sic] nombre de Chinos» (Humboldt, 1822, pp. 145, 261).

Entender este proceso de “africanización” de los chinos novohispanos es fundamental para poder reconstruir con fidelidad la historia de la diáspora asiática en los territorios americanos de Nueva España¹ porque es preciso desmentir el argumento que sostiene que el término “chino” se usaba exclusivamente en referencia a hijos de uniones entre amerindios y afromestizos y que concluye que, en consecuencia, la presencia asiática en el México colonial fue insignificante (Hernández, 2012). Este artículo resume brevemente la presencia asiática en Nueva España en el siglo XVIII, valora dos explicaciones para la “africanización” de este colectivo: la disminución de nuevas llegadas y el mestizaje--previamente estudiadas por otros autores (Oropeza, 2007; Seijas, 2014; Slack, 2009a; 2009b)--y propone una tercera: el impacto de epidemias de malaria y fiebre amarilla en el fenotipo de individuos considerados “chinos.”

¹ El virreinato tenía jurisdicción sobre las Marianas y el archipiélago filipino. Para simplificar, en adelante se emplea “Nueva España” en alusión exclusivamente de los territorios americanos, particularmente, las Audiencias de México y Guadalajara.



Aunque en números muy menores a los dos siglos anteriores, a lo largo del siglo XVIII continuaron llegando a Nueva España inmigrantes asiáticos. De acuerdo con el cronista José Antonio Villaseñor y Sánchez (1703-1759), a mediados de siglo, en Acapulco vivían “cerca de quatrocientas [sic] familias de chinos, mulatos y negros y solo ocho de españoles” (Villaseñor y Sánchez, 1746, p. 186). El mismo cronista también menciona que la cercana población de San Nicolás Obispo estaba habitada por 120 familias de chinos (Villaseñor y Sánchez, 1746, p. 189). Esta localidad en la jurisdicción de Coyuca, cerca de Acapulco, incluso llegó a ser conocida como “San Nicolás de los chinos” (Oropeza, 2007, p. 101). En 1744 su alcalde, Pedro Zúñiga, “chino criollo,” aseguró que el barrio tenía sus orígenes “desde los tiempos antiguos que los indios philipinos [sic]” habían llegado en el galeón de Manila y habían decidido quedarse en Coyuca “y como se fuesen quedando muchos de ellos y casándose con indias de otras poblaciones.” Sus habitantes vivían del cultivo de arroz, maíz, algodón y frutas locales (Oropeza, 2007, p. 101; Seijas, 2014, p. 151, n. 25). La presencia de chinos “criollos” y “de Manila” en la zona de la costa del Pacífico está documentada en 1758 (Oropeza, 2007, 101, n. 310). Durante el siglo XVIII, también hubo milicianos chinos patrullando la zona costera del Pacífico, sobre todo entre Acapulco y Zihuatanejo, como medida preventiva ante la amenaza de piratas ingleses y holandeses (Slack, 2009b, pp. 51-52). Por último, como se resume en la siguiente tabla, varios asiáticos aparecen en los registros matrimoniales de las ciudades de México y Puebla como testigos y contrayentes, además de algunos casos aislados en otras localidades.

Fecha	Nombre	Descripción	Profesión	Lugar
1706 ²	Joseph de la Cruz	chino libre	tejedor de frazadas	barrio de Necatitlán, ciudad de México
1712 ³	Manuel de León	chino	barbero	callejón de San Bernardo, ciudad de México

² Archivo General de la Nación (México) (en adelante, AGN), Regio Patronato Indiano, Matrimonios, vol. 118, exp. 94, ff. 212-213 (1706).

³ AGN Regio Patronato Indiano, Matrimonios, vol. 154, exp. 8 (1712).





1712 ⁴	Joseph de la Cruz	negro criollo de la India de Portugal	esclavo	ciudad de México
1728 ⁵	Ignacio de Alvarado	filipino		ciudad de México
1739 ⁶	Andrés Antonio López	mulato natural de la ciudad de Manila en las islas filipinas	sirviente	Puebla
1742 ⁷	Antonio de Lisarraga	chino natural del puerto de Cavite en las Filipinas		Puebla
1743 ⁸	Nicolás de la Cruz	chino		Ixmiquilpan, Hidalgo
1752 ⁹	Miguel Roldán	filipino	religioso	Colegio de San Borja, Puebla
1757 ¹⁰	Antonio de los Santos Fernández	chino natural de la ciudad de Madrassa que está en el obispado de Manila	herrero?	Puebla
1758 ¹¹	José Aguirre	indio filipino		ciudad de México
1758 ¹² 1766 ¹³	Juan de Torres	indio filipino	maestro soletero	ciudad de México
1761 ¹⁴	Policarpo de Vera	indio filipino		ciudad de México
1764 ¹⁵	Joseph de Carvallido	castizo filipino		Toluca
1774 ¹⁶	Mariano Salazar	indio filipino		parroquia de Santa Veracruz, ciudad de México
1774 ¹⁷	Guillermo Panduic	indio filipino	portero	parroquia de Santa Veracruz, ciudad de México
1774 ¹⁸	Antonio Nicolás	indio filipino		
1791 ¹⁹	Norberto Baptista	indio filipino	hortelano	Otumba, ciudad de México

Debido a que la mayor parte de esta diáspora eran esclavos, el flujo migratorio transpacífico había empezado a reducirse a medida que los portugueses--

⁴ AGN, Matrimonios, vol. 308, exp. 85, (1712).

⁵ AGN, Matrimonios, vol. 89, exp. 70, ff. 221-224 (1728).

⁶ AGN, Genealogía, Proyecto JIT, Rollo 1526, Sagrario Metropolitano, *Libro de matrimonios de negros, mulatos y chinos*, f. 33 (1739).

⁷ AGN, Genealogía, Proyecto JIT, Rollo 1526, Sagrario Metropolitano, *Libro de matrimonios de negros, mulatos y chinos*, f. 73v (1742).

⁸ Anonymous. (1743). *Jurisdicción de Ixmiquilpan* [Relaciones geográficas del Arzobispado de México]. Madrid: Francisco de Solano et alii, CSIC, 1988, 81.

⁹ AGN, Archivo Histórico de Hacienda, vol. 285, exp. 10, fs. 1.

¹⁰ AGN, Genealogía, Proyecto JIT, Rollo 1527, Sagrario Metropolitano, *Libro de matrimonios de negros, mulatos y chinos*, f. 213 (1757).

¹¹ AGN, Indiferente Virreinal, caja 1584, exp. 16 Matrimonios (1758).

¹² AGN, Matrimonios, vol. 71, exp. 34, ff. 152-154 (1758).

¹³ AGN, Matrimonios, vol. 73, exp. 84, ff. 488-92 (1766).

¹⁴ AGN, Civil, vol. 494, exp. 1-5 (1761-1763).

¹⁵ AGN, Matrimonios, vol. 16, exp. 40, ff. 162-172 (1764).

¹⁶ AGN, Matrimonios, vol. 99, exp. 27, ff. 142-146 (1774).

¹⁷ AGN, Matrimonios, vol. 99, exp. 27, ff. 142-146 (1774).

¹⁸ AGN, Tribunal de Cuentas, vol. 50, exp. 5, ff. 50-55 (1774).

¹⁹ AGN, Matrimonios, vol. 82, exp. 95, ff. 404-409 (1791).



principales suministradores del mercado de personas de Manila--fueron perdiendo muchos de sus enclaves asiáticos ante la agresión de los holandeses a lo largo del siglo XVII y, sobre todo, a partir de la abolición de la esclavitud de chinos en Nueva España en 1673 (Slack, 2009a, pp. 23-24; Oropeza, 2007, p. 192). A partir de entonces, la importante presencia de la diáspora asiática en el virreinato empezó a diluirse, hasta pasar casi al olvido a principios del siglo XIX. No obstante, puesto que junto a los esclavos había un importante contingente de personas libres, la interrupción de las rutas ibéricas de tráfico de esclavos en Asia y la emancipación de los chinos en Nueva España no bastan para explicar su práctica desaparición de las fuentes novohispanas.

El historiador Edward Slack propone que este fenómeno se debió al nacionalismo mexicano (Slack, 2009a, p. 25). Pero esta explicación no resulta muy convincente puesto que, si bien es verdad que las autoridades del recién independizado estado mexicano hicieron un esfuerzo por acabar con las diferencias étnico-sociales a través de una política de eliminación de términos raciales en bautismos, matrimonios, defunciones y otros documentos legales, el proceso de dilución de la población asiática se hallaba ya muy avanzado en el momento de la independencia. Las bien intencionadas, aunque en última instancia ineficaces políticas de normalización racial de los primeros gobiernos mexicanos tuvieron un impacto mucho menor que, por ejemplo, la eliminación del galeón de Manila implementada en 1815. Cabe añadir que hablar de “nacionalismo mexicano” para la primera mitad del siglo XIX parece anacrónico.

Por el contrario, es muy persuasiva la propuesta de un proceso de “africanización” de la diáspora asiática que el propio Slack formula (Slack, 2009b, p. 61). Esta evolución tuvo lugar a medida que el fenómeno de mestizaje de la sociedad novohispana empezó a complejizarse y acelerarse sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVII. El mestizaje afectó enormemente la composición étnica de la diáspora asiática--ya de entrada muy heterogénea--puesto que la mayoría de los asiáticos emigrados eran hombres, ya que la Corona había intentado limitar el número de las mujeres, en particular de las



esclavas, que embarcaban en Manila rumbo a Acapulco. Esta situación obligó a los asiáticos a buscar primordialmente matrimonios exogámicos, comportamiento contrario a la tendencia detectada entre los otros grupos que conformaban la sociedad novohispana (Villafuerte, 1991, pp. 91-99; Love, 1971, pp. 79-91). Los chinos contrajeron matrimonio principalmente con miembros de las diversas castas afroestizas.

El caso de la ciudad de Puebla ejemplifica este proceso. Entre 120 matrimonios registrados en las parroquias poblanas, sólo uno de cada ocho fueron uniones donde ambos contrayentes eran chinos. En las décadas anteriores a 1650, la mayoría de chinos libres optó por casarse con indígenas mesoamericanos, mientras que los chinos esclavos tendieron más a casarse con negros y mulatos, posiblemente coaccionados por sus amos.²⁰ A partir de la segunda mitad de la centuria se observa que los matrimonios entre chinos y amerindios se hicieron cada vez menos frecuentes, a la vez que los matrimonios entre chinos y negros y mulatos fueron en aumento. Los matrimonios entre chinos y mestizos, muy escasos al principio del periodo estudiado, también se hicieron más recurrentes en la segunda mitad del siglo XVII, hasta alcanzar el 15% del total (Carrillo, 2015, p. 232).

En conjunción con la disminución del flujo migratorio a raíz del final del tráfico transpacífico de esclavos, estos patrones de mestizaje condujeron inexorablemente a la asociación del término “chino” con las castas afroestizas, bien establecida en el último tercio del siglo XVIII. Gradualmente, el fenotipo de personas “chinas” se fue asociando con rasgos comunes entre otras personas afrodescendientes. Se estableció entonces la idea errónea de que los chinos eran exclusivamente el resultado de uniones entre amerindios y afroestizos, sobre todo entre las élites, como reflejan las célebres pinturas de casta (Slack, 2009a, p. 22). Es fundamental tener en cuenta que estas obras de arte reflejan más las preocupaciones intelectuales de las personas que las produjeron y no

²⁰ 80% de los matrimonios que involucraron a un esclavo o esclava se produjeron entre un chino o china y un miembro de la diáspora africana (Carrillo, 2015, p. 233).



deben ser tomadas como fieles reflejos del complejo entramado étnico de la sociedad novohispana. Como fuentes históricas para determinar la etnicidad de la población durante este periodo son deficientes en tanto que existe una diversidad de términos tal, que es imposible establecer parámetros que sirvan como punto de partida.

Pese a tratarse de una noción equívoca, es verdad que había cada vez más personas con fenotipo africano que eran a la vez consideradas “chinas” porque descendían de inmigrantes asiáticos. Proporcionalmente, los chinos hijos de matrimonios entre chinos o de chinos y amerindios quedaron en minoría. La historiadora Tatiana Seijas sugiere que muchos de estos últimos renegaron de su denominación de “chinos” optando en cambio por identificarse como indios o mestizos en un esfuerzo por distanciarse de los afromestizos y la asociación con la esclavitud (Seijas, 2012; 2014).

Pero existe un tercer fenómeno que debe ser valorado como un factor que pudo haber tenido un impacto significativo en el proceso de dilución de la diáspora asiática y en la metamorfosis del término “chino.” A continuación se presentan datos que apoyan la formulación de una hipótesis epidemiológica; concretamente, se propone que la resistencia asimétrica a enfermedades como la fiebre amarilla y la malaria pudo incidir en una mayor mortandad de individuos chinos que no se habían relacionado con personas originarias de lugares donde estas enfermedades eran endémicas, esto es, principalmente, de África occidental. Los chinos hijos de asiáticos y negros y mulatos que heredaron anemia falciforme estaban genéticamente mejor preparados para resistir estas enfermedades. Como consecuencia, los inmigrantes asiáticos de segunda y tercera generación sin relación con personas africanas o de descendencia africana estaban más expuestos a morir a causa de brotes epidémicos de estas enfermedades.

La malaria es causada por diferentes tipos de parásitos del género *Plasmodium*: *Plasmodium vivax*, *Plasmodium falciparum* y, con mucho menor frecuencia,



Plasmodium ovale y *Plasmodium malarie* (Wellems, Hayton y Fairhurst, 2009). Muchas especies de mosquito del género *Anopheles* son vectores de esta enfermedad, varias de las cuales se pueden encontrar en México (Martínez y Orozco, 2006). A diferencia de lo ocurre con la fiebre amarilla--causada por un virus--se ha demostrado que la inmunidad a la malaria se puede heredar. Las personas que descienden de habitantes de diversas regiones África donde la malaria es endémica tienen más probabilidades de heredar una mutación que conlleva a una deformación en los glóbulos rojos conocida como “glóbulos en hoz,” característicos de la anemia falciforme (Allison, 1961, p. 711-12). Este rasgo otorga a los glóbulos rojos resistencia a la infestación porque modifica su superficie celular impidiendo el anclaje del parásito (Gong, Parikh, Rosenthal y Greenhouse, 2013; Shim, Feng, Castillo-Chavez, 2012; Luzzatto, 2012; Bunn, 2013). En su libro sobre el impacto histórico de la resistencia asimétrica a enfermedades transmitidas por mosquitos, el historiador John McNeill resume como

most people in Africa between the Sahara and the Kalahari are immune to *P. vivax* because of genetic characteristics (the absence of Duffy antigen in red blood cells), as are many people of African descent elsewhere. This immunity is the result of hundreds of human generations of exposure to malaria and rigorous selection for resistance to *P. vivax*. Moreover, long exposure to the deadly falciparum strain has favored the evolution and survival of genetic resistance among West and Central Africans [...] This comes in the form of the so-called sickle cell trait, common but not universal among people of West African origin and descent. The sickle cell makes ones hemoglobin indigestible to *P. falciparum* [...] Malaria is most dangerous to people whose genetic inheritance does not include either of the two heritable shields, to small children in general, and to adults whose background does not equip them with the necessary antibodies through prior exposure to malaria. (McNeill, 2010, p. 53)

Los chinos nacidos de matrimonios entre asiáticos o entre asiáticos y amerindios que habitaban en las regiones donde los mosquitos *Anopheles* abundaban no contaban con ninguna protección contra la malaria. Los asiáticos en San Nicolás



de los chinos habrían estado particularmente expuestos al encontrarse en una zona tórrida y húmeda, idónea para la crianza de mosquitos. La presencia de estos insectos--y de los parásitos que transportaban--quedaba asegurada porque los habitantes de San Nicolás sembraban, entre otros cultivos, arroz y, como afirma McNeill, “wherever irrigated rice is raised, *Anopheles* are raised along with it” (McNeill, 2010, p. 57).

Por contrapartida, las ciudades de las tierras altas del centro del virreinato--donde vivían la mayor parte de los chinos de la Nueva España--parecían estar protegidas por su altura de la malaria y la fiebre amarilla. Las ciudades de México y Puebla, a 2250m y 2135m sobre el nivel del mar, respectivamente, se habrían hallado a priori muy lejos de las tierras bajas calientes preferidas por los mosquitos y, por tanto, las considerables diásporas asiáticas a salvo de estas enfermedades. No obstante, como apunta Malvido:

Las enfermedades eruptivas [...] generalmente comenzaban en los puertos de Veracruz, Salina Cruz [Oaxaca] y Acapulco, desde donde se extendían hasta la ciudad de México y de aquí al norte de Nueva España, cubriendo el reino en pocos meses (Malvido, 1973, p. 55).

Se observa, pues, que la situación geográfica no bastaba para proteger a las grandes ciudades de las tierras altas de enfermedades tropicales. Recientemente, se ha demostrado que el *Aedes aegypti*, el mosquito transmisor de la fiebre amarilla, puede subsistir en regiones mucho más altas de las habituales. Los autores de una investigación al respecto mantienen que

Mexico City and Puebla City have local climates that are currently poorly suited for establishment and proliferation of *Ae. aegypti*. However, these cities are linked through transportation routes to lower-elevation communities, where warmer and wetter local climates are suitable for the mosquito to establish and thrive (Lozano-Fuentes et al., 2012).



Aunque las comunicaciones en el periodo colonial no eran vectores de enfermedades tan eficientes como las actuales, las tierras altas se hallaban en contacto constante con las bajas. Por ejemplo, la relativa proximidad de Puebla a las plantaciones de azúcar de la tierra caliente veracruzana contribuyó a que en esta ciudad se asentara un número considerable de esclavos africanos (Velasco y Sierra, 2012, pp. 110-111) y esta proximidad habría facilitado también la llegada de mosquitos. Por añadidura, a partir de mediados del siglo XVII se desarrollaron plantaciones azucareras aún más cercanas a las ciudades de México y Puebla, donde pudieron proliferar los *Anopheles* y los *Aedes aegypti*. Como ocurrió en el Caribe a partir de la década de 1640, el desarrollo del complejo de plantaciones azucareras incentivó el incremento de la población de mosquitos (McNeill, 2010, pp. 32-33). Aunque a menor escala, en el altiplano novohispano ocurrió el mismo fenómeno. En su descripción de Puebla de 1648, el cronista Thomas Gage describe la abundancia de la zona circundante de,

Sugar-farms; among the which, not far from this City, there is one so great and populous [...] that for the work only belonging unto it, it maintained in my time above two hundred Black-more Slaves, men and women, besides their little Children (Gage, 1648, p. 82).

Investigaciones recientes demuestran que apenas basta una ligera variación en la temperatura para que estas regiones se conviertan en hábitats adecuados para los mosquitos. Se han hallado poblaciones de *Aedes aegypti* en zonas de elevación cercanas a las de México y Puebla, e incluso “potential larval development sites were abundant in Puebla City and other high-elevation communities” (Lozano-Fuentes et al., 2012). En el mismo estudio, la ciudad de Atlixco, a escasas ocho horas a pie de Puebla, por ejemplo, se clasificó como uno de los centros urbanos con una “robusta” población de *Aedes aegypti* (Lozano-Fuentes et al., 2012). Teniendo en cuenta estos datos, la proximidad de Izúcar, un gran centro azucarero en época colonial, a quince horas a pie de Puebla, habría facilitado la propagación de malaria y fiebre amarilla en los siglos XVII y XVIII. Por su parte, la ciudad de México, se hallaba a unas veinte horas a



pie de las zonas azucareras del actual estado de Morelos. Para el *Aedes aegypti*, que consiguió atravesar el Atlántico sobreviviendo en barriles y otros contenedores de agua a bordo de los barcos que transportaban esclavos africanos rumbo al Caribe (McNeill, 2010, p. 42), las distancias a superar para colonizar las ciudades de México y Puebla habrían representado un obstáculo irrisorio. Ante la abundancia de mercancías que entraban y salían diariamente de estas urbes, los mosquitos tuvieron amplia variedad de opciones para llegar a ellas. Una vez llegadas a las ciudades de México y Puebla, los mosquitos y los patógenos que viajaban con ellos habrían encontrado un entorno adecuado para proliferar en los canales estancos de la ciudad de México o en los bancos del río San Francisco de Puebla. Rodeados de decenas de miles de personas y animales y un sinfín de pozos, cisternas, barriles, cubos, macetas y cuencos donde poder depositar sus huevos, estos lugares eran ecosistemas perfectos para su reproducción.

Si la altura y la distancia no fueron un impedimento para la diseminación de los mosquitos, tampoco lo fue la temperatura, aunque esta fuera más baja que en las zonas costeras. De acuerdo con McNeill, a pesar de que la temperatura ideal para el *Aedes aegypti* se encuentra entre los 27 y 31 grados centígrados, el mosquito se encuentra cómodo a partir de los 24 y puede picar a los 17 (McNeill, 2010, p. 42). Por su parte, el *Anopheles* prolifera entre los 20 y 26 grados centígrados (Beck-Johnson et al., 2013). La temperatura media en época lluviosa en la ciudad de México y Puebla con base en datos registrados a partir de la década de 1950, es de 20 a 27 y 25 a 29 grados, respectivamente (CONAGUA, 2014). Por desgracia, esta debe ser la mejor aproximación a la temperatura en estas ciudades durante el siglo XVIII, puesto que no existen datos contemporáneos de este tipo.

Ante la falta de fuentes solamente se puede afirmar que el clima era más seco. Al final del periodo conocido como la “Pequeña Edad de Hielo” (ca. 1550-1850), Nueva España sufrió una serie de sequías, especialmente entre 1750 y 1800 (O’Hara y Metcalfe, 1995; Swan, 1981). La situación fue tal que en esta “Pequeña



Edad de Sequía,” como han bautizado a este periodo Georgina Endfield y Sarah O’Hara, hubo serios conflictos por el acceso al agua (Endfield y O’Hara, 1997) y el precio del maíz se disparó a partir de 1735 (Florescano, 1969, pp. 43, 194). En estos años el fenómeno El Niño afectó drásticamente a Nueva España, incrementando la temperatura y exacerbando las sequías (Endfield, 2007, p. 11). Todo esto también repercutió en el aumento de la población de mosquitos, pues si bien ésta pudo disminuir ante las sequías, de acuerdo con McNeill,

With *Anopheles* mosquitoes drought can help create population surges that intensify risks of malaria. Serious drought kills off most *Anopheles* mosquitoes but eliminates most of their predators, too. In the aftermath, once rains return *Anopheles* are much quicker to re-colonize formerly dried-up wetlands than are their enemies. In a wet year after a drought year, *Anopheles* strength can be twenty times greater than normal, which would often create malaria epidemics where none could exist otherwise (McNeill, 2010, p. 60).

Es preciso tener en cuenta que, además, la presencia de aguas estancadas en las ciudades de México y Puebla no requería que hubieran lluvias, con lo que la población de mosquitos no pudo sino beneficiarse de las condiciones climatológicas.

Todo lo anterior pretende demostrar que las probabilidades de que se produjera un brote de malaria, fiebre amarilla o una combinación de ambas--puesto que estas enfermedades pueden atacar a una misma víctima a la vez (McNeill, 2010, p. 62) --en las tierras altas novohispanas eran muy elevadas. La población asiática concentrada en las ciudades de la región estuvo expuesta a este peligro y los miembros de la diáspora que no tenían anemia falciforme se hallaban más vulnerables que aquellos que sí tenían este rasgo. Muchas de estas personas pudieron morir a causa de epidemias de malaria, alterando la composición étnica de la diáspora asiática novohispana. Una de estas epidemias pudo ser el *matlazahuatl* de 1736-1739, por lo que es preciso entrar en el viejo debate de qué enfermedad produjo este episodio.



“Matlazahuatl” significa literalmente “salpullido en red” (Cuenya, 1999, p. 143); sin embargo, los cronistas de la epidemia de 1736-1739 no mencionan este síntoma cuando describen la enfermedad. De manera más general, la palabra significa plaga o padecimiento. Ante la ambigüedad, el debate en torno a exactamente qué enfermedad asoló Nueva España en esos años continúa sin resolverse (Malvido, 1973; Cuenya, 1999, p. 147; Molina del Villar, 2001, pp. 57-60). América Molina del Villar resume las discrepancias:

Los historiadores, médicos y epidemiólogos han sostenido una prolongada discusión en torno a la definición del matlazahuatl. En la colonia, se consideraba que se trataba del famoso tabardete, tabardillo o fiebre tifoidea. [...] Finalmente, se consideró que el matlazahuatl era diferente al tabardillo y se asemejaba más al tifo europeo (Molina del Villar, 2005, p. 54, n. 4).

Por su parte, Miguel Ángel Cuenya sostiene que se trató de una epidemia de plaga (Cuenya, 1999), mientras que Elsa Malvido rechaza la hipótesis de fiebre tifoidea argumentando que la “marcada ictericia” que presentaban los enfermos apunta hacia un diagnóstico de hepatitis, enfermedad que se caracteriza por este síntoma, causado por daños al hígado y los riñones (Malvido, 1973, p. 54, n. 5). Malvido también destaca el hecho de que la mayoría de los afectados por la enfermedad eran hombres mayores de dieciocho años que sufrían de malnutrición y trabajaban en condiciones adversas (Malvido, 1973, p. 55).

No obstante, la ictericia, la mayor propensión entre adultos y la vulnerabilidad de personas sometidas a regímenes de trabajo abusivos que esta autora apunta en defensa de la hipótesis de la hepatitis también aplican para la malaria y la fiebre amarilla (McNeill, 2010, p. 53). Tanto la una como la otra atacan al hígado produciendo ictericia. La fiebre amarilla afecta a adultos casi exclusivamente y existe una correlación entre malnutrición y condiciones de trabajo adversas y vulnerabilidad a la malaria--la cual es más peligrosa entre los niños. Para reforzar la hipótesis de la malaria es preciso apuntar que, tal como afirma el principal



cronista de la tragedia, Cayetano Cabrera Quintero, el brote de 1736-1739 se cebó “especialmente entre los indios” (Cabrera, 1746, p. 37) y recordar que, a diferencia de los afroestizos, aquellos no contaban con la protección que brindaba la anemia falciforme.

Por todo lo anteriormente expuesto, se puede argumentar confiadamente que el matlazahuatl de 1736-1739 fue una epidemia de fiebre amarilla, exacerbada por un brote de malaria o viceversa. Cabrera Quintero apuntaba a este diagnóstico al escribir que muchos de sus contemporáneos asociaron al matlazahuatl con “la peste de los Puertos [...] el que dicen vómito prieto, y a juicio de algunos, era el que más se le parecía, y solo menor en traer más remisos los síntomas” (Cabrera, 1746, p. 43). Como describe McNeill con repulsivo detalle, la regurgitación de sangre coagulada es el síntoma más característico de la fiebre amarilla (McNeill, 2010, p. 33). En el mismo pasaje, Cabrera Quintero también alude a las fiebres “tercianas,” es decir intermitentes, que sufrían los enfermos y que es uno de los síntomas típicos de la malaria (McNeill, 2010, pp. 52-53) y escribe que

Todos generalmente dicen acontecerles un continuado y universal frio, que sienten en todo el cuerpo, con grave incendio en todas las entrañas: lo que explican diciendo tener un Volcan de fuego en el estomago, intestinos graciles, y todo lo restante de la cavidad natural, declarando al mismo tiempo granve estorvo, dolor, ansiedad, fatiga, ardor, y compression en la cavidad vital y region del Corazon, con vehemente dolor de cabeza, y rubor de ojos intenso (Cabrera, 1746, p. 37).

Esta descripción se ajusta notablemente a la que hace McNeill de los síntomas de la malaria, los cuales, argumenta,

include shivering chills, high fever, sweats, bodily pains and malaise [...] Different forms of malaria bring fever and chills at different intervals [...] Malaria often brings an elevated heart rate, a mild jaundice, and an enlarged spleen or liver (McNeill, 2010, pp. 52-53).



El matlazahuatl de 1736-1739 afectó notablemente a los trabajadores de obrajes. Fue precisamente en un obraje de Tacuba, población cercana a la ciudad de México, donde se dio el primer brote de esta “fiebre extraña y mortal,” lo cual, de acuerdo con Cuenya, refuerza la teoría de que se trató de una epidemia de plaga, puesto que en los obrajes abundaban roedores, pulgas y piojos transmisores de la enfermedad, arropados en los montones de lana y otros textiles. En el caso de Puebla, Cuenya señala que “se registran las primeras defunciones debidas al matlazahuatl en la parroquia de San José, que concentraba en su jurisdicción un alto número de hilanderos y tejedores, lo cual no resulta casual” (Cuenya, 1996, p. 55, n. 9). No obstante, es preciso señalar que los obrajes también empleaban grandes cantidades de agua para lavar y teñir los tejidos y, por lo tanto, eran lugares donde abundaban los depósitos de agua estancada ideales para la reproducción de *Aedes aegypti*. La gran cantidad de trabajadores concentrada en un espacio cálido y húmedo habría brindado un ecosistema idóneo para el mosquito, así como para el *Anopheles* transmisor de la malaria. Este hecho es relevante en relación con el impacto de estas enfermedades en la población asiática de las ciudades de México y Puebla, puesto que una parte muy significativa de la diáspora asiática, particularmente en el caso de la última, trabajaba en obrajes (Carrillo, 2015, p. 196).

En efecto, los chinos vivían en muchas de las zonas más afectadas por el matlazahuatl. Mientras que en Puebla, de acuerdo con Cuenya, se cobró la vida de un 15 por ciento de la población, concretamente el barrio de Analco, con 3330 víctimas, o 43 por ciento del total, fue el más castigado (Cuenya, 1999, p. 206). Siendo Analco el barrio poblano con mayor proporción de asiáticos, indios chinos y chinos, de acuerdo con los registros parroquiales (Carrillo, 2015, p. 194), no resulta descabellado proponer que la diáspora asiática poblana sufrió de manera especialmente dura los estragos de la epidemia. Afincados sobre todo a lo largo de los bancos del río San Francisco, idóneos para la reproducción del *Anopheles* y empleados en los obrajes, criaderos de *Aedes aegypti*, los chinos poblanos se hallaban expuestos al contagio por muchas vías. Aunque la fiebre amarilla habría



atacado a todos por igual, aquellos que no habían heredado la anemia falciforme de sus padres también estaban completamente indefensos ante la malaria. Entre dos enfermos afectados, uno por malaria y fiebre amarilla y otro sólo por esta última, las probabilidades de sobrevivir del primero eran mucho menores. En estas condiciones, los chinos de fenotipo africano heredado junto a la resistencia a esta enfermedad habrían tenido más posibilidades de sobrevivir.

De este modo, la epidemia de 1736-1739--que potencialmente no fue un caso aislado--contribuyó a la percepción del aspecto físico del colectivo chino al reducir las variedades fenotípicas de este grupo. En las siguientes décadas, este hecho sumado al proceso de mestizaje y la desaparición del tráfico transpacífico de esclavos afirmaron la tergiversada creencia entre las élites novohispanas, productoras y consumidoras de los cuadros de castas, de que los chinos, lejos de ser los miembros de una temprana diáspora asiática, eran simplemente una más de las castas novohispanas. Al contrario, los chinos fueron los protagonistas de una migración transpacífica que durante décadas se estableció y dejó su marca en el virreinato. Los chinos fueron agentes de la influencia de Asia en Nueva España en un mundo cada vez más interconectado.

Bibliografía

Allison, A. C. (1961). "Genetic Factors in Resistance to Malaria". *Annals New York Academy of Sciences* 91, 3, 710-729.

Beck-Johnson, Lindsay M., William A. Nelson, Krijin P. Paaijmans, Andrew F. Read, Matthew B. Thomas y Ottar N. Bjørnstad. (2013). "The Effect of Temperature on *Anopheles* Mosquito Population Dynamics and the Potential for Malaria Transmission". *PLoS ONE* 8, 11.

Bunn, Franklin. (2013). "The triumph of good over evil: protection by the sickle gene against malaria". *Blood* 121, 1, 20-25.

Cabrera y Quintero, Cayetano de. (1746). *Escudo de Armas de México: Celestial protección de esta nobilísima ciudad, de la Nueva España, y de casi todo el Nuevo Mundo, María Santísima, en su portentosa imagen del mexicano Guadalupe, milagrosamente aparecida en el palacio arzobispal en el año de 1531 y jurada su principal patrona el pasado de 1737*. México: Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal.



Carrillo, Rubén. (2015). "Asian cultural and migratory flows in Mexico in the early stages of 'globalization' (1565-1816)". Tesis doctoral, Universitat Oberta de Catalunya.

Comisión Nacional del Agua, Servicio Meteorológico Nacional, "Normales Climatológicas". Accedido 15/01/2016. http://smn.cna.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=42&Itemid=75.

Cuenya, Miguel Ángel. (1996). "Peste en una ciudad novohispana. El matlazahuatl de 1737 en la Puebla de los Ángeles". *Anuario de Estudios Americanos* 53, 2, 51-70.

Cuenya, Miguel Ángel. (1999). *Puebla de los Ángeles en tiempos de una peste colonial: una mirada en torno al Matlazahuatl de 1737*. Zamora and Puebla: El Colegio de Michoacán and Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Endfield, Georgina, y Sarah O'Hara. (1997). "Conflicts Over Water in 'The Little Drought Age' in Central Mexico". *Environment and History* 3, 3, 255-272.

Endfield, Georgina. (2007). "Archival explorations of climate variability and social vulnerability in colonial Mexico". *Climatic Change* 83, 1, 9-38.

Gage, Thomas. (1648). *A New Survey of the West-Indies being a Journal of Three thousand and Three hundred Miles within the main Land of America*. Lavegne, TN: Eighteenth Century Collections Online Print Editions, 2011.

Gong, Lauren, Sunil Parikh, Philip J. Rosenthal y Bryan Greenhouse. (2013). "Biochemical and immunological mechanisms by which sickle cell trait protects against malaria". *Malaria Journal* 12, 3.

Hernández Cuevas, Marco Polo. (2012). "The Mexican Colonial Term "Chino" Is a Referent of Afrodescendant". *The Journal of Pan African Studies*, 5, 5, 124-143.

Humboldt, Alexander von. (1822). *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva-España. Vol. II*. Traducción de Vicente González Arnao. París: Casa de Rosa.

Israel, Jonathan. (1980). *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial, 1610-1670*. México: Fondo de Cultura Económica.

Love, Edgar. (1971). "Marriage Patterns of Persons of African Descent in a Colonial Mexico City Parish". *Hispanic American Historical Review* 51, 1, 79-91.

Lozano-Fuentes, Saul, Mary H. Hayden, Carlos Welsh-Rodriguez, Carolina Ochoa-Martinez, Berenice Tapia-Santos, Kevin C. Kobylinski, Christopher K. Uejio, Emily Zielinski-Gutierrez, Luca Delle Monache, Andrew J. Monaghan, Daniel F. Steinhoff y Lars Eisen. (2012). "The Dengue Virus Mosquito Vector *Aedes aegypti* at High Elevation in Mexico". *The American Journal of Tropical*



Medicine and Hygiene 87, 5. Accedido 31/03/16, <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3516267/table/T2/>.

Luzzatto, Lucio. (2012). "Sickle Cell Anaemia and Malaria". *Mediterranean Journal of Hematology and Infectious Diseases* 4, 1.

Machuca Chávez, Claudia Paulina. (2009). "El alcalde de los chinos en la provincia de Colima durante el siglo XVII: un sistema de representación en torno a un oficio". *Letras Históricas* 1, 95-115.

Malvido, Elsa. (1973). "Factores de despoblación y de reposición de la población de Cholula (1641-1810)". *Historia Mexicana* 28, 1, 52-110.

Martínez Casas, M., y A. Orozco Bonilla. (2006). "Diversidad y distribución geográfica del género *Anopheles* en el sur de México". *CONABIO, Biodiversitas* 67, 12-15.

McNeill, John R. (2010). *Mosquito Empires. Ecology and War in the Greater Caribbean, 1620-1914*. New York: Cambridge University Press.

Molina del Villar, América. (2001). *La Nueva España y el Matlazahuatl, 1736-1739*. México y Zamora: CIESAS, El Colegio de Michoacán.

Molina del Villar, América. (2005). "Las prácticas sanitarias y médicas en la ciudad de México, 1736-1739. La influencia de los tratados de peste europeos". *Estudios del hombre* 20, 39-58.

O'Hara, Sarah, y Sarah Metcalfe. (1995). "Reconstructing the climate of Mexico from historical records". *The Holocene* 5, 4, 485-490.

Ollé, Manel. (2013). "La proyección de Fujian en Manila: los sangleyes del parían y el comercio de la Nao de China". *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, Salvador Bernabéu Albert y Carlos Martínez Shaw (eds.). Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 155-178.

Oropeza, Déborah. (2007). "Los 'indios chinos' en la Nueva España: la inmigración de la nao de China, 1565-1700". Tesis doctoral, El Colegio de México.

Oropeza, Déborah. (2011). "La esclavitud asiática en el virreinato de la Nueva España, 1565-1673". *Historia Mexicana* 61, 1, 5-57.

Seijas, Tatiana. (2012). "Native Vassals: *Chinos*, Indigenous Identity, and Legal Protection in Early Modern Spain". *Western Visions of the Far East in a Transpacific Age, 1522-1657*, Christina H. Lee (ed.). Farnham UK y Burlington VT: Ashgate Publishing, 153-164.

Seijas, Tatiana. (2014). *Asian Slaves in Colonial Mexico*. New York: Cambridge University Press.



Shim, Eunha, Zhilang Feng y Carlos Castillo-Chavez. (2012). "Differential impact of sickle cell trait on symptomatic and asymptomatic malaria". *Math Biosci Eng* 9, 4, 877-898.

Slack, Edward. (2009a). "Sinifying New Spain: Cathay's Influence on Colonial Mexico via the *Nao de China*". *Journal of Chinese Overseas* 5, 1, 5-27.

Slack, Edward. (2009b). "The *Chinos* in New Spain: A Corrective Lens for a Distorted Image". *Journal of World History* 20, 1, 35-67.

Swan, Susan L. (1981). "Mexico in the Little Ice Age". *The Journal of Interdisciplinary History* 11, 4, 633-648.

Velasco Murillo, Dana y Pablo Miguel Sierra Silva (2012). "Mine workers and weavers. Afro-Indigenous Labor Arrangements and Interactions in Puebla and Zacatecas, 1600-1700". *City Indians in Spain's American Empire. Urban Indigenous Society in Colonial Mesoamerica and Andean South America, 1530-1810*, Dana Velasco Murillo, Mark Lentz y Margarita R. Ochoa (eds.). Portland: Sussex Academic Press, 104-127.

Villafuerte García, Lourdes. (1991). "El matrimonio como punto de partida para la formación de la familia. Ciudad de México, siglo XVIII". *Familias novohispanas. Siglos XVI al XIX. Seminario de Historia de la Familia*, Pilar Gonzalbo Aispuru (ed.). México: Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México. 91-99.

Wellems, Thomas E., Karen Hayton y Rick M. Fairhurst. (2009). "The impact of malaria paratitism: from corpuscles to communities". *The Journal of Clinical Investigation* 119, 9, 2496-2505.

